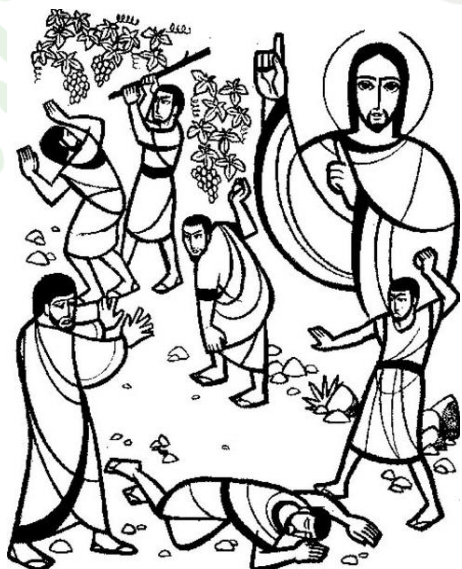




XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

04 de octubre de 2026

1. Notas exegéticas

Primera lectura. Is 5, 1-7

La viña del Señor del universo es la casa de Israel

Para los pueblos del Cercano Oriente la imagen de la viña es familiar y representativa en su cotidianidad, es un pedazo de tierra que significa el sustento, el vínculo y la identidad. Su valor está en el símbolo de la propiedad, es lo mínimo para sentirse parte del clan y obtener la ciudadanía, por lo que la viña es la expresión de la esencia, sin viña no hay ser. Allí, por su trascendencia, reposaban los restos de los antepasados. El vínculo une de manera especial al viñedo y al viñador.

Esta perspectiva nos remite a la experiencia de Dios con su pueblo. Dios es el viñador y ama entrañablemente a su viña, sin su viña Dios no puede vivir tranquilo, y por ello, espera frutos cargados de amor. Pero como se ha visto, su viña lo ha decepcionado dando frutos amargos.

La denuncia del Profeta Isaías al tomar como ejemplo la imagen de la viña, es una acusación directa al pueblo de Israel y es una clara invitación a la justicia y a la equidad. En el Evangelio, será seguramente esta imagen de Isaías la que Jesús tome para acusar a los fariseos y maestros de la ley de su tiempo.





Plan de Predicación

Salmo. 79,9. 12. 13-14. 15-16. 19-20

La viña del Señor es la casa de Israel.

Este salmo es un himno litúrgico de alabanza y bendición a Dios con motivo de la fiesta de las tiendas. Israel celebra comunitariamente esta fiesta haciendo memoria de la presencia amorosa de Yahvé en su camino por el desierto, presencia que alcanza su culmen con la entrega de la ley en la teofanía del Sinaí.

Estos versos proclaman a Dios como el Señor de la viña de Israel, exaltan el cuidado y la atención que a ella Él ha prestado, los lugares que ella abarca, y muestra la relación con el Éxodo. Luego se realiza con una súplica para que el Señor venga a cuidarla, y termina con el compromiso del pueblo de no volver a descuidar la viña del Señor.

Segunda lectura. Flp 4, 6-9

Póngalo por obra y el Dios de la paz estará con ustedes.

Una de las más grandes características de los escritos paulinos es la solicitud constante por vivir y alcanzar la paz. El testimonio del Apóstol Pablo está construido sobre la vivencia de una fe que no se olvida de las circunstancias del mundo. La paz, entonces, está rodeada de una grandeza que está por encima de la moral.

Pablo comienza a despedirse exhortando a los filipenses a vivir las virtudes que él ha querido transmitir con su propia vida y que refleja su vida moral: la verdad, la nobleza, la justicia, la pureza, la amabilidad y todo aquello que pueda ser digno de alabanza, toda virtud y todo valor, deseando también, que la paz permanezca siempre en su comunidad.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (21, 33 - 43)

Arrendará la viña a otros viñadores

Cuando en un texto se encuentra la palabra “viña” el israelita entiende inmediatamente al pueblo de Israel, porque así lo habían enseñado los profetas:





Plan de Predicación

“Israel es la viña del Señor”. La razón de ser de la viña es el vino y este representa la alegría, el gozo, la felicidad, los sueños, las esperanzas, los anhelos, los proyectos de la vida, incluso la razón de ser de la existencia, el amor. La razón de ser de sembrar una viña es recoger sus frutos.

El sentido que Jesús quiere dar a su parábola está dirigido a las máximas autoridades judías políticas y sobre todo religiosas que están por cometer un crimen enorme; con esta parábola Jesús quiere hacerles reflexionar sobre su responsabilidad.

Dios, el viñador, se preocupa por: 1. Construir una cerca: se trata de delimitar su propiedad. Israel es diferente de los pueblos paganos que tenían sus propietarios que eran sus propios dioses, que premiaban sus méritos y recibían con agrado sus sacrificios. 2 excavar un lagar, para que produzca un buen vino. 3. Construir una torre, imagen del Señor que continúa cuidando con precaución su viña, vigila, protege, observa su viña, y lo hace con delicadeza y amor.

Los fariseos y maestros de la ley seguramente estaban felices con su manera de dirigir y de cuidar la viña del Señor, pensarían estar felices de su forma de practicar ritos, ofrecer holocaustos, de enseñar la ley, de guiar a su pueblo con el culto y con la religión profesada.





II. Pistas homiléticas

Mateo ha hecho una lectura sintética de la historia de la Salvación, pues al describir la imagen de la viña, el propietario, los viñadores y los enviados, está expresando la iniciativa amorosa de Dios para comunicarse con su pueblo, en cómo Él ha agotado todo su amor, pero ha recibido una respuesta hostil, dolorosa y homicida. La viña, símbolo del pueblo de Israel, es la propiedad de Dios, Él como propietario la ha preparado y cuidado, y ha depositado su confianza en los viñadores, que, en este escenario, son la expresión de las autoridades políticas y religiosas de Israel. Dios como dueño, ha sido compasivo y empático, dando oportunidades a los viñadores enviando delegados para enmendar su proceder: ha enviado patriarcas, jueces y profetas, pero estos enviados han sido ignorados, rechazados, maltratados, perseguidos y asesinados. Y aun depositando una última esperanza, decide enviar a su Hijo, pero en vez de presentarse como solución, los viñadores optan por quitarle la existencia para apropiarse de la viña.

Hoy, al igual que en la época de Jesús, la parábola del Profeta Isaías es una evocación para que volvamos a la experiencia de amor de la viña, que nos sentimos reclamados como la viña que ama Dios y de la cual espera resultados concretos en amor. Esta viña ha producido frutos amargos, que no se pueden “comer”, frutos de tristeza, dolor, sufrimiento, Jesús conoce este cántico y hace con su parábola un reclamo, signo de lo que Dios espera de su nuevo pueblo que es la Iglesia.

La Iglesia nuevo pueblo de Dios es su “propiedad”, está en el mundo sin ser del mundo y “está cercada” por la Palabra de Dios que la dirige y acompaña en su tarea y que le permite reconocer la calidad de sus frutos. La Iglesia ha sido querida por Dios para que sus frutos produzcan un buen vino.

Dentro de la gran viña que es la humanidad, la Iglesia está puesta para producir gozo, alegría, para dar sentido a la vida del mundo, es el Lagar donde se edifica la razón de ser de la humanidad que se reconoce pertenencia de Dios.

El Evangelio muchas veces ha estado cargado de tristeza, rutina, monotonía o de carga pesada que no sirve porque lo único que Dios quiere es el gozo, la alegría, y amor. El Señor sigue cuidando, vigilando, observando con delicadeza y amor a su Iglesia y ahora





Plan de Predicación

ha entregado su viña, que es la humanidad, a la Iglesia para que produzca en ella frutos de amor.

Con este panorama, siendo la Iglesia la nueva viña del Señor, esta Palabra nos invita a reconocer cómo Dios ha tomado una iniciativa para comunicarse y entregarse con amor, esperando de nosotros frutos de justicia y equidad, una vida hermosa que brinde un vino nuevo, alegrando el corazón y proponiendo un camino de identidad y arraigo, pues nuestra vida es la viña que Dios quiere cuidar. Pero también, es una ocasión para confrontar nuestro proceder, como una oportunidad para vivir las virtudes propias de quien se siente propiedad de Dios.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: bienvenidos a esta celebración. La Eucaristía es signo y expresión del amor de Dios por su pueblo, la Iglesia. También hoy, con su Palabra, el Señor continúa iluminando nuestra mente para conocer su voluntad; y con el Pan de su Cuerpo fortalece nuestra vida para disponernos a la entrega en bien de nuestros hermanos. Participemos con alegría en esta celebración y depositemos en Dios nuestras oraciones.

Monición a las lecturas

La Palabra de hoy, mediante la simbología de la viña, presenta el deseo de Dios para con su pueblo, su intervención constante para que los corazones produzcan frutos agradables, y la respuesta contraria de los hombres. No obstante, Cristo nos recuerda que somos el nuevo pueblo de quien el Señor espera frutos a su tiempo. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente: Al Dios Bueno, que nos ama y nos provee lo necesario para la vida, pidámosle la gracia de corresponder a su bondad, diciendo con humildad

R/: Restáuranos, Señor, Dios nuestro.

1. Por la Iglesia entera, para que, siendo fiel al amor recibido del Dueño de la viña, sea capaz de dar el fruto requerido con la abundancia necesaria.
2. Por los que gobiernan las naciones para que, deponiendo sus orgullosas pretensiones y sus intereses particulares, trabajen por el bienestar, la unidad y la paz de todos.
3. Por los campos y cultivos para que den buenos frutos; por las empresas para que crezcan y prosperen, de modo que haya empleo para todos y sean más las personas de bien para nuestra sociedad.
4. Por nuestras comunidades parroquiales, para que en este mes misionero, sigamos cultivando la fe y, sintiéndonos discípulos, nos dejemos enviar por el Señor a la misión de continuar instaurando su Reino entre nosotros.
5. Por todos nosotros que celebramos cada domingo la Eucaristía, para que seamos generosos en la práctica de la caridad y la misericordia, y la Palabra de Dios siga su extensión por el mundo.

Presidente: Señor Dios nuestro, que nos prometes tu presencia y cercanía, y por medio de tu Hijo ofreces la salvación, restaura nuestra vida para que logremos alcanzar tus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor.





XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

4 de octubre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Los relatos bíblicos que nos ofrece la palabra de Dios en este domingo, tanto en el pasaje del libro de Isaías como en el evangelio de Mateo, tienen en común la imagen de la viña que ha sido plantada en un terreno cuidadosamente preparado con todo lo necesario y gente que la cuida.

De esto se esperan dos cosas:

- que la viña produzca frutos buenos y abundantes;
- que los beneficios de la cosecha sean distribuidos con justicia y equidad entre quienes participan en el cuidado de la viña (el dueño que provee los recursos, los trabajadores y los beneficiarios de esos frutos).

¿Qué representa la viña? En este caso representa el pueblo de Dios, del que se esperan buenos frutos: misericordia, fidelidad, justicia, progreso. Sí, todo lo bueno que podamos imaginar, porque Dios puso todo lo necesario para que suceda.

Sin embargo, la situación se puede poner difícil y la cosecha puede estar en riesgo de perderse por el clima, las plagas, el descuido y otras amenazas. Por eso es importante la labor de los cuidadores. ¿Qué sucede si ellos caen en la tentación de la pereza y no la cuidan, o en el egoísmo y la envidia y se quieren adueñar de los frutos?

2. Motivar

Así como la viña debe ser tratada con cuidados oportunos para que dé un buen fruto, nosotros necesitamos el cuidado y la educación necesarios para dar los frutos que se esperan de nosotros, gracias a los talentos y los dones que Dios nos concedió.





Para que esto suceda Dios provee el don de la Iglesia, de la familia, de los educadores y de cuidadores para distintas circunstancias, con tal de asegurar que nuestro fruto no se pierda.

Por eso, te invitamos a estar atento a esta palabra para que tu vida y corazón sean tierra fértil donde se dé la obra buena que Dios desea.

3. Retar

El primer desafío es reconocermelo como regalo de Dios para el mundo y acoger la guía y el cuidado de Dios para crecer y dar los frutos que el mundo necesita. A veces rechazamos el cuidado, la enseñanza y la corrección de quienes nos aman y eso nos pone en riesgo.

El segundo desafío es estar siempre atentos *para no caer en tentación*. El ansia de poder, la envidia y el egoísmo que nos presenta el Evangelio de hoy son una realidad y pueden causar gran daño. Revisemos si en nuestro entorno y en nuestras relaciones con los otros existe esa realidad, que opaca el amor de Dios y su misericordia, por el realce de mi propio yo.

En esta semana la palabra me invita a identificar si Jesús es verdaderamente el cimiento de mi vida y de mi fe, para dar fruto abundante en la viña que es mi vida, por ello rezaré a mi Ángel de la guarda pidiendo para que mi corazón sea terreno fértil de la palabra de Dios y mis actos sean concordes a lo que Dios tiene para mi vida.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Jesús nos invita a reflexionar sobre nuestra identidad como seguidores suyos, desde los valores cristianos como la justicia, el amor, la misericordia, el bien del otro, el reconocimiento del otro y la fuerza comunitaria.

Unirnos fuertemente a la persona de Jesús nos consolida como testigos del reino de Dios en medio de nosotros.

Monición a las lecturas

Las lecturas de hoy nos ponen en contexto sobre la elección del Señor para cada uno de nosotros, con una misión específica, la casa de Israel es la viña del Señor, por medio de la cual él se da a conocer a la humanidad desde su fidelidad; así mismo Jesús a través de una parábola expone la realidad salvadora por la cual tendrá que pasar para dar cumplimiento al plan de Dios, con la cual nos redime de la acción divisoria del pecado, con un corazón abierto escuchemos esta palabra.





Oración de fieles

Presidente: Invoquemos la misericordia de Dios que escucha el clamor de sus hijos presentando nuestras oraciones y digamos:

R./ Padre de amor, escúchanos.

1. Por el papa León, los obispos y presbíteros, para que sean revestidos del amor de Dios y su labor pastoral logre dar fruto abundante, por medio de la predicación, la caridad y la fraternidad. Oremos.
2. Por el cuidado de la casa en común, para que a imagen de san Francisco de Asís podamos ver la creación como hermana y así tengamos conciencia de su protección y defensa. Oremos.
3. Por los gobernantes de nuestra nación para que provean a nuestros campesinos y a quienes cultivan la tierra con todo lo necesario para llevar a cabo su labor de una manera digna y responsable. Oremos.
4. Por cada uno de nosotros para que demos frutos abundantes, desde el encuentro con Cristo piedra angular, fortaleciendo nuestra fe y siendo sembradores del Reino de Dios en medio de nuestras realidades propias. Oremos.

Presidente: Padre Bueno, que escuchas la súplica confiada y agradecida de tus hijos, permite que podamos poner por obra lo que aprendemos de ti. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

